

El día 31 de octubre la multitud turbulenta invadió de nuevo las calles, y como el general Trochu había prohibido á los centinelas de la casa ayuntamiento hacer uso de sus armas, los insurrectos penetraron en el interior á viva fuerza. Los miembros del gobierno quedaron prisioneros hasta la tarde, hora en que algunos batallones que habían permanecido fieles los libertaron.

M. Thiers, que había regresado de su infructuoso viaje por las cortes europeas, juzgó que ya era tiempo de entablar otra vez las negociaciones en Versailles. El rey estaba todavía deseoso de otorgar un armisticio, pero era imposible acceder á las condiciones exigidas por los franceses, que pedían el abastecimiento de víveres para la ciudad; de modo que las hostilidades debieron proseguir su curso.

Por aquel entonces, hacia fines de octubre, la situación en el Mosela tomó un aspecto que había de modificar por completo el estado de la guerra.

Merced al cange de prisioneros alemanes por franceses, de los que se habían batido en Sedán, fueron del dominio público en Metz las noticias sobre la derrota allí sufrida por las tropas imperiales; pero el mariscal Bazaine declaró que el ejército del Rhin defendería todavía al país contra los invasores y el orden público contra las malas pasiones, afirmación que ciertamente se podía interpretar de varios modos.

Conveniente y grato hubiera sido para la política alemana que hubiese existido en Francia una autoridad suprema, además del presuntuoso pero débil gobierno de París, con la cual le fuera dado entenderse respecto á la terminación de la guerra, y por eso se otorgó permiso para penetrar en Metz á un intermediario de la destronada familia imperial; pero como éste no pudo acreditar al mariscal Bazaine su cualidad de tal, se consintió en que el general Bourbaki cruzara las líneas alemanas para ir á Londres, donde la emperatriz Eugenia rehusó intervenir en los ya tan difíciles asuntos de Francia. Entonces el general ofreció sus servicios al gobierno de la defensa nacional en Tours.

Entretanto el ejército sitiado en Metz desde la batalla de Noisseville manteníase á la expectativa. Las provisiones necesarias para 70,000 habitantes, incluso la gente del campo que se refugió en la ciudad, habían bastado en un principio para tres meses y medio y las de la guarnición regular para cinco; pero todo el ejército del Rhin no tenía víveres sino para cuarenta y un días, y la avena necesaria no duraría más de veinticinco.

Cierto que se pudo adquirir los víveres necesarios para las tropas en los almacenes abundantemente provistos de los habitantes de Metz; pero muy pronto diéronse raciones más escasas de pan, y se hubieron de ma-

tar caballos para comer carne; de modo que la mayor parte de los regimientos de caballería quedaron reducidos á dos escuadrones.

En cuanto á los alemanes, aprovisionar á 197,326 hombres y 33,136 caballos era cosa muy difícil. La epidemia que afligía al ganado en Alemania no permitía la importación de animales vivos sino de Holanda ó Bélgica, y las raciones de carne se debieron completar con conservas, y la falta de heno y de paja hubo de suplirse con el aumento en las raciones de avena.

Las pérdidas del ejército se habían reparado, es cierto, con tropas de las reservas, pero solamente el transporte de los prisioneros de Sedán exigió los servicios de catorce batallones de las fuerzas ocupadas en el bloqueo. Esto y la incesante construcción de trincheras habían sido causa de que aún no se hubiese montado número suficiente de tiendas para las tropas; así es que cuando sobrevinieron fríos y lluvias prematuros una cuarta parte de los soldados no tenían donde cobijarse, y poco á poco los enfermos en el hospital llegaron á la alarmante cifra de 40,000.

Aunque se habían recibido de Alemania 50 cañones de grueso calibre, fueron ineficaces contra una fortaleza como Metz, pues que á causa del calibre superior de las piezas de la plaza, no se podían emplear sino de noche y aun cambiándolos de sitio con frecuencia. No quedaba, pues, más remedio que dar tiempo al tiempo y armarse de paciencia.

Hacia ya cuatro semanas que los sitiados consumían sus provisiones: en vista de la escasez de las que quedaban y al propio tiempo para reanimar el espíritu de las tropas, poniéndolas en actividad, el jefe supremo resolvió que bajo la protección de una demostración militar se trajesen á la plaza cuantas provisiones se encontrasen en los pueblos situados dentro de la línea de bloqueo.

En la tarde del 22 de septiembre el fuerte San Julián rompió un vivo fuego contra las avanzadas del primer cuerpo; fuertes destacamentos de infantería avanzaron después sobre los pueblos situados al Este, desalojaron de ellos á las guardias avanzadas de los alemanes y volvieron á Metz con los víveres cogidos. Una tentativa semejante que al día siguiente se hizo sobre los pueblos del Norte no tuvo tan buen éxito, pues los más de los furgones debieron volver vacíos á causa del fuego de las baterías prusianas, que muy pronto se colocaron en posición para recibirlos. Por fin el día 27 hízose otra salida con el mismo objeto por el Sur, lo cual dió lugar á una serie de escaramuzas y á la captura de una compañía, que se vió rodeada en Peltre por una fuerza muy superior. Una salida simultánea sobre la orilla izquierda del Mosela fracasó ante el fuego de la artillería de la fuerza sitiadora, enviada apresuradamente.

Diedenhofen, al Norte de Metz, había estado hasta entonces solamente

bajo la observación de una escasa fuerza que no podía impedir á la guarnición recorrer el país hasta la frontera vecina, coger muchos prisioneros, apoderarse de varios carros de víveres y hasta conducir todo un tren de provisiones á la fortaleza por la línea férrea de Luxemburgo, restablecida ya por los sitiados.

El ejército del Rhin, distante ahora de Metz un día de marcha, hubiera tenido de hecho una importante base de operaciones en aquella plaza si hubiese podido romper la línea de bloqueo; y el príncipe Federico Carlos tuvo de consiguiente buen cuidado de reforzar el cerco por el Norte, en la orilla derecha del Mosela. En 1.º de octubre, el décimo cuerpo tomó la posición hasta entonces ocupada por la división de reserva de Kummer, que se trasladó á la orilla izquierda del río; el primero, séptimo y octavo se concentraron á la derecha, y el segundo se situó en el espacio que media entre Seille y el Mosela; también se reforzaron las tropas situadas enfrente de Diedenhofen (Thionville).

El mariscal había resuelto una vez más abrirse paso por el Norte, en ambas orillas del río. Se construyeron nuevos puentes detrás de San Julián, y desde la isla de Chambiere las avanzadas alemanas más próximas de los lados Oeste y Norte de la plaza fueron rechazadas gracias á una serie de escaramuzas verificadas durante varios días. Protegidos por la artillería de la plaza, los franceses ocuparon una fuerte posición en Lessy y Ladonchamps. Se eligieron expresamente las tropas que debían quedar en Metz y se probó en las otras su aptitud para la marcha. Concretáronse las señales de luces con Diedenhofen y se adoptaron todas las medidas necesarias para hacer una salida el día 7.

Pero entonces el mariscal cambió repentinamente de idea, y la proyectada empresa se redujo á una simple salida para ir á forrajear.

Para esto se emplearon, sin embargo, considerables fuerzas, que fueron la división de cazadores de la guardia, el sexto cuerpo y el cuarto, que se situó en los bosques de Woippy, debiendo apoyar también el movimiento el tercero en la orilla derecha del río.

Cuatrocientos furgones estaban preparados para conducir los víveres desde las grandes granjas situadas al Norte de Ladonchamps.

SALIDA DE METZ SOBRE BELLEVUE (7 DE OCTUBRE)

Aunque la salida de Woippy, que debía efectuarse á las once, se demoró hasta la una, las compañías avanzadas de la Landwehr debieron retirarse ante fuerzas superiores, y como se defendieron tenazmente en las granjas hasta concluir las municiones, tuvieron numerosos prisioneros; pero la artillería de la división de la Landwehr impidió el transporte de

los víveres y la quinta división atacó á los franceses de flanco, rechazándolos hasta Bellevue, donde se rompió un fuego muy vivo por ambas partes.

El tercer cuerpo francés había avanzado por la orilla derecha del Mosela sobre Malroy y Noisseville; también en estos puntos se retiraron las avanzadas, pero á retaguardia de éstas hallábase el undécimo cuerpo y el primero dispuestos á entrar en acción. Los dos comandantes recono-



El mariscal Bazaine (de fotografía)

cieron al punto que aquello no era más que un ataque simulado. El general Voigts-Rhetz, á pesar de verse muy amenazado, hizo que su brigada 38 atravesara el Mosela por Argancy, á las dos y media, para apoyar á la división de la Landwehr, y cuando el general Manteuffel le envió socorros á Charly, ordenó que á la 38 siguiera la brigada 37.

Apenas hubieron llegado los primeros refuerzos, el general Kummer, tomando la ofensiva, se apoderó después de recio combate de la granja que ocupaban los franceses, precisamente cuando éstos iban á retirarse; después, apoyado en la derecha por los destacamentos de la quinta división, penetró en Bellevue á eso de las seis de la tarde. Ladonchamps, sin

embargo, estaba todavía en poder de los franceses. La división 19 y la reserva avanzaron sobre aquel punto muy entrada ya la tarde. El patio del castillo, circuido de un foso, estaba cuidadosamente atrincherado y bien defendido por infantería y cañones: la obscuridad impidió hacer uso de la artillería, frustrándose el ataque; pero todos los demás puntos que antes ocupaban los alemanes se pudieron recobrar.

La jornada costó á los prusianos 1,700 hombres entre muertos y heridos, y además resultaron faltar otros 500. La pérdida de los franceses se dice que fué de 1,193 hombres.

Esta empresa acometida por los franceses podía considerarse como una tentativa, como un prelude de una verdadera lucha para romper las líneas del enemigo, y tal vez no era otro el propósito que la había inspirado, por lo cual las tropas alemanas permanecieron en las posiciones que al final del combate habían ocupado esperando que al día siguiente se renovarí la lucha.

Efectivamente: á primera hora del 8 los fuertes rompieron otra vez el fuego contra las granjas, mientras que las baterías alemanas dirigían el suyo sobre Ladonchamps. Fuertes columnas avanzaron también á lo largo de la orilla derecha del Mosela; pero en ninguna parte se intentó un ataque formal, por lo que las tropas prusianas se retiraron á sus cuarteles.

El combate de artillería prosiguió algunos días más, pero cada vez con menos fuerza; las continuas lluvias dificultaron mucho todas las operaciones de campo y aumentaron los padecimientos de ambos ejércitos. Cada día se dejaba sentir más en Metz la falta de víveres y ya el día 8 el gobernador había anunciado que no le quedaban provisiones más que para doce días. El consejo de guerra celebrado el 10 opinó, sin embargo, que el mayor servicio que el ejército del Rhin podía prestar al país era persistir en la resistencia, pues que de este modo una parte considerable de las fuerzas enemigas se veía obligada á permanecer delante de Metz.

El mariscal envió entonces al general Boyer á negociar en Versailles, pero debía pedir la libre salida del ejército y rehusar terminantemente las condiciones otorgadas en Sedán. El estado de cosas de Metz era perfectamente conocido á los alemanes. El número de hombres que se dejaban coger prisioneros mientras cavaban la tierra para sacar patatas, aumentaba diariamente, y por ellos se supo que habían estallado motines en la ciudad en los cuales tomaron parte hasta los soldados, y que el gobernador de la plaza se había visto en la precisión de reconocer la república. Por otra parte, cuando la emperatriz declaró que jamás daría su consentimiento para hacer ninguna cesión de territorio francés, las ne-

gociaciones políticas no fueron ya posibles con el general en jefe del ejército del Rhin.

El día 20 se hizo la última distribución de víveres en la ciudad, y la mayor parte de las tropas debieron alimentarse de la carne de los caballos: de los 20,000 que había en un principio, matábanse 1,000 cada día; la carencia de pan y sal se dejaba sentir penosamente, y el suelo húmedo y arcilloso hacía insoportable la vida en el campamento.

Después del mal éxito de las negociaciones de Versailles, un consejo de guerra celebrado el 24 reconoció la imperiosa necesidad de negociar con el general en jefe del ejército sitiador.

Las primeras entrevistas no tuvieron éxito alguno, pues el mariscal pedía aún la libre salida para retirarse á Argel, si era preciso, ó bien un armisticio con facultad de proveerse de víveres. Los alemanes insistieron en la rendición de la fortaleza y en que el ejército quedara prisionero de guerra: con estas condiciones se firmó la capitulación en la noche del 27 de octubre.

CAPITULACIÓN DE METZ (27 DE OCTUBRE)

En la mañana del 29 las banderas prusianas ondearon en las grandes obras exteriores de Metz. A la una, las tropas francesas salieron silenciosamente y en buen orden de la plaza por seis distintos caminos, en cada uno de los cuales hallábase un cuerpo de ejército prusiano para tomar los prisioneros, á quienes se envió á los vivaques preparados para ellos, dándoseles el alimento necesario. A los oficiales se les permitió conservar sus espadas y regresar por algún tiempo á Metz, adonde se enviaron inmediatamente provisiones.

El mariscal Bazaine marchó á Cassel.

En el transcurso del día la brigada 26 estableció sus cuarteles en Metz. No se había causado ningún daño en la ciudad, pero el estado del campo demostraba lo que las tropas habían padecido durante un sitio de setenta y dos días.

En este tiempo los alemanes perdieron 240 oficiales y 5,500 soldados entre muertos y heridos.

Seis mil oficiales franceses y 167,000 individuos de tropa quedaron prisioneros, además de 20,000 enfermos, que no estaban en condiciones para poder ser trasladados, componiendo un total de 200,000 hombres. Cincuenta y seis águilas imperiales, 622 piezas de artillería de campaña y 876 de plaza, 72 ametralladoras y 260,000 fusiles fueron el botín de los alemanes.

Los prisioneros fueron trasladados por Tréveris y Saarbrücken bajo la

escolta de varios batallones de la Landwehr, y como éstos deberían custodiarlos cuando se hallaran en Alemania, no se podía contar ya con su regreso.

NUEVA DISTRIBUCIÓN DEL EJÉRCITO

La capitulación de Metz, que el príncipe Federico Carlos había conseguido á pesar de tan serias dificultades, mejoró esencialmente la perspectiva de la guerra para Alemania.

En el cuartel general aun antes de la catástrofe, pero confiando en ella anticipadamente, habíanse tomado acuerdos en cuanto al destino de las fuerzas que iban á quedar libres para el servicio; y estos acuerdos habían sido comunicados previamente al general en jefe.

El primero, séptimo y octavo cuerpos, con la tercera división de caballería, debían constituir en adelante el primer ejército, al mando del general Manteuffel. Tenía orden de avanzar sobre Compiègne y de asegurar la línea de bloqueo de París por el Norte; mas érale preciso llenar otros deberes, que consistían en ocupar la ciudad de Metz para poner sitio á Diedenhofen y Montmedy.

El segundo, tercero, noveno y décimo cuerpos, con la primera división de caballería, debían formar de nuevo el segundo ejército, á las órdenes del príncipe Federico Carlos, al que se ordenó avanzar por el Loire central.

OPERACIONES DEL CUERPO DÉCIMOCUARTO EN EL SUDESTE (OCTUBRE)

Desde la rendición de Estrasburgo el cuerpo décimocuarto, de reciente formación, había tenido por misión mantener las comunicaciones entre los ejércitos estacionados delante de Metz y las fuerzas detenidas en el sitio de París.

El general Werder no debía esperar ninguna gran batalla y sí sólo una serie de encuentros de poca importancia en distintas direcciones. A fin de preparar cada una de sus cuatro brigadas de infantería para sostener independientemente una de otra estos combates, destinó á cada una algunas fuerzas de caballería y artillería.

En esta forma, el cuerpo de ejército cruzó las montañas de los Vosgos por los dos caminos de Schirmeck y Barr, rechazando los destacamentos de franco-tiradores de los desfiladeros sin grandes dificultades; pero al salir de la cordillera encontróse con una resistencia formal.

El general Cambriels se hallaba en Epinal con unos 30,000 hombres desde principios de octubre, y con el apoyo de esta fuerza organizábanse

en el Sur de Francia varios batallones de guardia nacional y guardias móviles.

El día 6, el general Degenfeld con la vanguardia badense marchó á Saint-Dié por ambas orillas del Meurte. La pequeña columna fué atacada por todos lados por fuerzas superiores, mas á pesar de esto consiguió después de repetidos ataques tomar los pueblos ocupados por los franceses.

La lucha, que había durado siete horas, terminó con la retirada del enemigo sobre Rambervillers y Bruyeres, con pérdida de 400 hombres por parte de los alemanes y 1,400 de los franceses. El destacamento badense vivaqueó en el campo y encontró después el pueblo de Saint-Dié abandonado por el enemigo.

El general Cambriels había reunido todas las fuerzas de que disponía en posiciones atrincheradas en Bruyeres. Las brigadas badenses avanzaron contra ellas el 11, desalojaron á los guardias móviles y voluntarios de los pueblos de enfrente, escalaron las colinas por cada lado de la ciudad y penetraron en ésta sin sufrir grandes pérdidas. Los franceses se retiraron por el Sur hacia Remiremont.

En vista de la poca resistencia que á pesar de su superioridad numérica había opuesto el enemigo, el general Werder supuso que apenas opondría resistencia antes de llegar á Besanzón; ordenó al punto, quizás algo prematuramente, que dejara de perseguírsele y concentró sus fuerzas alrededor de Epinal, que los alemanes tomaron después de un pequeño combate. Desde este punto establecieron depósitos, se abrieron líneas telegráficas hacia Luneville y Nancy, se instalaron almacenes y enviáronse á buscar los trenes de bagajes que habían seguido al cuerpo por Blamont á Baccarat. El camino de hierro por la orilla del Mosela quedó inutilizado algún tiempo á causa de los destrozos en él causados por los franceses.

El general Werder ansiaba ahora cumplir con las instrucciones recibidas el 30 de septiembre, según las cuales preveníasele marchar por Neufchateau sobre el Sena superior; pero un telegrama del cuartel general le ordenó rechazar antes por completo á las fuerzas que tenía próximas al mando del general Cambriels.

En su consecuencia, el cuerpo marchó sobre Vesoul por Conflans y Luxeuil y supo que los franceses se habían detenido en el Ognón, estableciendo aquí sus cuarteles después de haber recibido refuerzos.

El general Werder, que había resuelto atacar de una vez, dispuso que se aseguraran el 22 de octubre los pasos por el río y se reservó dar otras órdenes hasta que recibiera los informes necesarios.

La primera brigada badense llegó por la derecha á las nueve hasta Marnay y Pin sin haber encontrado á los franceses; ocupó los puentes que

allí había y después detúvose en cumplimiento de lo mandado, esperando nuevas órdenes.

En el ala izquierda la tercera brigada desalojó á los franco-tiradores del bosque, asaltó Perrouse y se apoderó á las dos y media del puente que en Voray cruza el Ognón.

En el centro, la vanguardia de la segunda brigada entró en Etuz después de una ligera escaramuza; pero debió retirarse de allí á las once, ante el ataque de flanco que el enemigo emprendió desde los bosques de la orilla derecha. Después, cuando llegó el grueso de las fuerzas y la artillería rompió el fuego, tomóse el pueblo por segunda vez, siguiéndose luego un prolongado combate con los franceses, que se defendían tenazmente delante del paso del río en Cussey.

Antes de esto habíanse expedido órdenes á la primera brigada para que marchase por la orilla Sur desde Pin, amenazando el flanco y la retaguardia del enemigo; pero dicha fuerza no llegó al lugar del combate hasta las seis, cuando había terminado ya la batalla. Después que dos baterías hubieron tomado tras un vivo cañoneo el puente del Ognón, los franceses se retiraron apresuradamente, perseguidos por las tropas bádenas, siendo también desalojados de sus posiciones á retaguardia; pero llegada la noche aún se mantenían dueños de varios puestos enfrente de Besanzón.

Los alemanes tuvieron 120 bajas y los franceses 150, con 200 prisioneros. Contrario al parecer de Gambetta, que también se hallaba en Besanzón, el general Cambriels rehusó terminantemente avanzar de nuevo, consintiendo únicamente en mantener su fuerte posición bajo los muros de la plaza.

Varias partidas enviadas á practicar un reconocimiento por la derecha volvieron anunciando la presencia de tropas francesas en Dole y Auxonne, probablemente vanguardia de un «ejército de los Vosgos» que se reunía sobre el Doubs al mando de Garibaldi. El general Werder no hizo aprecio de esto, y el 26 condujo sus fuerzas á Dampierre y Gray.

Al otro lado del Saona todos los caminos estaban cortados, los bosques llenos de empalizadas y toda la población dispuesta á la resistencia; pero los franco-tiradores y guardias móviles fueron dispersados sin dificultad, y una columna que avanzaba sin precauciones fué rechazada hasta el Vingeanne, donde 15 oficiales y 430 soldados depusieron las armas.

En virtud de otros informes y de las noticias de los prisioneros súpese que Dijón tenía una guarnición muy numerosa; y esperándose, de consiguiente, un ataque por aquel lado, el cuerpo décimocuarto se reunió detrás del Vingeanne, desde donde el general Beyer marchó á primera hora del 30 de octubre hacia Dijón con la primera y segunda brigadas.

Impresionados por los recientes acontecimientos, la guardia nacional de Dijón había depuesto ya las armas y los guardias móviles y tropas de línea se retiraron hacia el Sur; pero los habitantes consiguieron que algunas fuerzas volvieran para defenderlos. Había disponibles en la ciudad unos 8,000 hombres, pero insistieron en que su general se limitara á batirse solamente fuera de las murallas. Los puntos avanzados sobre el Tille fueron ocupados por la vanguardia del contingente badense, y el pueblo de San Apolinario y las alturas inmediatas sufrieron igual suerte por la tarde á pesar de un vivo fuego; entretanto llegó el grueso de las fuerzas alemanas y seis baterías rompieron el fuego á las tres. Los viñedos y varias cercas de las inmediaciones de Dijón, y sobre todo el parque situado al Sur, donde había fuertes barricadas, ofrecían grandes ventajas á la defensa; sin embargo, la infantería badense avanzó con firmeza y después de un ataque envolvente penetró en los arrabales Norte y Sur de la ciudad, donde estalló una encarnizada lucha en la que el pueblo tomó mucha parte. Fué preciso asaltar casa por casa; pero el ataque cesó en el profundo arroyo Suzón, que flanquea la ciudad propiamente dicha por el Este. Eran las cuatro y no se podía terminar el combate, que aún quedaba por empeñar, á causa de echarse la noche encima. En su consecuencia, el general Beyer le suspendió; los batallones se retiraron á su alojamiento en los caseríos contiguos, manteniendo el fuego solamente la artillería.

Los alemanes perdieron unos 150 hombres y los franceses 100, con 200 prisioneros.

En el transcurso de la noche presentóse una diputación para pedir que no se maltratase á la ciudad, ofreciendo en cambio suministrar víveres para 20,000 hombres, garantizándose la neutralidad de los habitantes.

Las brigadas badenses se posesionaron de Dijón el día 31.

Entretanto, el general Werder recibió nuevas instrucciones, según las cuales debía cubrir el flanco izquierdo del segundo ejército que avanzaba sobre el Loire y proteger la Alsacia y las tropas que sitiaban á Belfort, donde habían llegado ya dos divisiones de reserva. El cuerpo décimocuarto que ocupaba Dijón, debía retirarse á Vesoul para impedir la reunión de tropas francesas alrededor de Besanzón y en Langres. También era preciso verificar algún movimiento ofensivo sobre Chalóns y Dole. En Versailles no se apreció bien la difícil posición del general Werder. Solamente en Besanzón había 45,000 franceses al mando de un nuevo jefe, el general Crouzat. Garibaldi había reunido 12,000 hombres entre Dole y Auxonne; más abajo del valle del Saona organizábase otro cuerpo de 18,000 hombres, y 12,000 guardias nacionales y guardias móviles amenazaban el flanco del aislado cuerpo alemán desde Langres.